

Voces de la discapacidad en la Universidad de Almería
(Voices of Disability at the University of Almería)

Antonio Luque de la Rosa
Universidad de Almería
Rosa Carrillo Arenas
Universidad de Almería

Páginas 187-201

ISSN (Ed.Impr.): 1889-4208

Recepción: 30/01/2013

Aceptación: 01/02/2013

Resumen.

Con el presente trabajo pretendemos mostrar el sentir de dos personas discapacitadas a su paso por la universidad y la incidencia que su experiencia educativa y el conjunto e interacciones recibidas ha supuesto en la conformación de su personalidad y expectativas de cara a su proyecto de vida. El paradigma o enfoque que guía esta investigación es el histórico hermenéutico, utilizando como técnica de recogida de datos la entrevista a lo largo de diversas sesiones. A la vista de las experiencias que nos narran estas alumnas nos convencemos en que se puede avanzar en la construcción de una universidad que facilite la inclusividad social y educativa en su alumnado.

Palabras clave: discapacidad, universidad, inclusión

Abstract.

With this paper we intend to show the feelings of two disabled persons passing through the university and the impact that their educational experience and the whole course and interactions has received in shaping his personality and expectations for your life plan. The paradigm or approach that guides this research is the historical hermeneutic technique using as the interview data collected over several sessions. In view of the experiences that we tell these girls we are convinced that progress can be made in the construction of a university to provide educational and social inclusiveness in their students.

Key words: disabilities, university, including

Introducción.

Si apreciamos lo acontecido en España en las últimas décadas, podemos confirmar que se ha generalizado y facilitado el acceso a bienes como la educación, la vivienda o el acceso al mundo laboral al colectivo de personas con discapacidad. Así, esos avances sociales que habían sido realizados ya en otros países europeos – como Italia y Reino Unido- o en los Estados Unidos, comenzaban a implantarse poco a poco en nuestro contexto.

Sin embargo, dicho progreso en el acceso a la educación, en el caso de la universidad no ha estado al alcance de de la mayor parte de las personas discapacitadas. Y lo que es más preocupante aún, sigue existiendo gran número de personas que se cuestionen la posibilidad de avanzar en dicha línea a causa de su discapacidad.

En este sentido, todavía no es posible afirmar que cualquier joven discapacitado pueda realmente acceder a los mismos espacios de formación superior que otros jóvenes no discapacitados, habiéndose producido un mayor esfuerzo en políticas de subsidio o compensación que en actuaciones reales de promoción de una efectiva igualdad de oportunidades y expansión de la autoconcepción positiva y autodeterminación en este colectivo.

Como señala Barton (1998), “las personas discapacitadas han sido receptoras de una gran variedad de respuestas ofensivas por parte de otras personas. Entre ellas el horror, el miedo, la ansiedad, la hostilidad, la desconfianza, la lástima, la protección exagerada y el paternalismo” (p.24).

En este sentido, si recopilamos la opinión de diversas personas con discapacidad podemos apreciar las experiencias educativas y sociales que han tenido a lo largo de sus vidas y cómo las mismas ejemplifican situaciones que, pese a querer ser calificadas como lógicas por determinados colectivos, no son más que un reflejo de ciertas actitudes no afines a los principios inclusivos por los que apuestan las sociedades occidentales.

Así, la consideración de que las personas discapacitadas no pueden acceder a las mismas instituciones o estudios formativos que el resto de los ciudadanos no es más que una afirmación detrás de la que se encuentran justificaciones muy diversas, entre ellas ideológicas, económicas y culturales, pero en ningún caso evidentes o justificativas éticamente por sí mismas o en función de los principios sociales del siglo XXI.

Es la hora de demostrar que otra realidad es posible y deseable, que se puede cambiar el modelo de sociedad hacia planteamientos plenamente inclusivos en los cuales se precisa la colaboración de todos, promoviendo un espacio social de convivencia (Maturana, 1990), una comunidad de práctica educativa (Wenger, 2001).

“Cambiamos la realidad porque ya no les veíamos como ‘otros’ diferentes a ‘nosotros’... Porque hacíamos juntos, compartíamos acciones y proyectos. Porque compartíamos tareas, tiempos, intereses, amistades... No se trataba de ellos, se trataba de un espacio grupal en el que podíamos hacer juntos.”

(Orcasitas, 2011)

La historia educativa de las personas con discapacidad que acceden a la universidad se ve condicionadas por el conjunto de experiencias no sólo escolares sino de carácter social y familiar que han mantenido con anterioridad y que inciden en su desarrollo académico y profesional (Arikiasamy, Rubin y Roessler, 2001). A veces, las limitaciones que llevan aparejadas determinadas discapacidades suelen generar discriminación en estas personas, provocando que se sientan inservibles, improductivas o que dependen de los otros, lo que genera actitudes socialmente negativas y un comportamiento de indiferencia ante la misma sociedad (Arikiasamy et al, 2001).

Una de las cuestiones que más preocupan en el ámbito educativo, es el clima escolar, desde el punto de vista de la intervención para la mejora de las relaciones interpersonales entre los distintos colectivos que conforman la comunidad educativa y como factor *sine qua nom* para un buen rendimiento académico. Este es un tema del que la tradición psicopedagógica viene ocupándose hace varias décadas, en un gran número de países y desde una amplia variedad de enfoques teóricos (Hargreaves, 1978).

Con el presente trabajo pretendemos mostrar el sentir de dos personas discapacitadas a su paso por la universidad y la incidencia que su experiencia educativa y el conjunto e

interacciones recibidas ha supuesto en la conformación de su personalidad y expectativas de cara a su proyecto de vida.

Método.

El paradigma o enfoque que guía esta investigación es el histórico hermenéutico, para interpretar la realidad de dos alumnas discapacitadas de la universidad de Almería en un recorrido desde su infancia hasta hoy.

Se ha utilizado como técnica de recogida de datos la entrevista a lo largo de diversas sesiones, pretendiendo recoger el sentir y la historia de sendas estudiantes, las cuales se encuentran en distinto momento de su devenir académico.

A ambas les une el tipo de discapacidad auditiva y la utilización de intérpretes de lengua de signos y alumnos en paralelo como recursos personales de apoyo en el entorno universitario almeriense.

Sin embargo, la historia de vida de ambas es muy diversa:

a) Una de ellas (E1) añade a su situación de discapacidad el tratarse de una alumna inmigrante del este de Europa que debió integrarse en los centros educativos de secundaria españoles y que acaba de comenzar los estudios universitarios en nuestro país tras superar las pruebas de acceso en junio de 2012. De esta manera podremos vislumbrar el contraste de ambas culturas en el proceso de integración educativa de este alumnado.

b) De otra parte, la entrevista nº 2 (E2) se realiza a una maestra en activo en un colegio de educación infantil y primaria de Almería, la cual continúa sus estudios de psicopedagogía por la tarde en nuestra universidad y reconoce toda su experiencia educativa en el sistema educativo español.

Con dichas entrevistas, pretendemos mostrar las circunstancias que rodean a las personas con este tipo de discapacidad en su andadura académica y mostrar ejemplos de actitudes de superación de las cuales podemos tomar buen ejemplo para casos similares.

Resultados.

De las conversaciones llevadas a cabo con las alumnas, hemos podido extraer una serie de resultados que intentaremos plasmar a continuación.

En primer lugar, ambas entrevistadas destacan el sentimiento de culpabilidad de sus familiares ante la discapacidad que presentaban y la sobreprotección que les infundían, reseñando la misma como negativa de cara a fomentar la autonomía y autodeterminación en la persona con discapacidad.

“Durante mucho tiempo esto angustió a mi madre, ella pensaba que había tenido la culpa por no haber estado más pendiente o no haberse dado cuenta antes.” (E1)

“Mis padres sufrieron mucho hasta que lo fueron asimilando, después se volvieron muy protectores querían hacerlo todo por mí, pero yo siempre les decía que me dejaran que yo podía sola.” (E1)

“Al principio estaban muy asustados, les costó trabajo asimilarlo porque no tenían ningún familiar parecido. Después lo aceptaron, aunque mi madre creía que mi vida iba a ser mucho más limitada, que no iba a poder hablar, ni hacer muchas otras cosas.” (E2)

“Con el paso del tiempo se han dado cuenta que las cosas no han sido así, han fomentado mucho mi autonomía diciéndome ¡hazlo sola!” (E2)

Pero al mismo tiempo valoran positivamente la actitud de lucha de sus progenitores ante los impedimentos sociales que iban encontrándose para fomentar la igualdad de oportunidades en su desarrollo. En este sentido, consideran vital el apoyo familiar en las personas con discapacidad y demandan una formación y asesoramiento en los familiares por parte de la administración.

“La verdad es que aunque yo lo pasé mal en el colegio, para mi madre fue una época horrible, ya que le tocó luchar contra todos para conseguir que yo tuviera las mismas oportunidades que los demás niños.” (E1)

Sus recuerdos de la infancia son dolorosos, con situaciones escolares de dificultad y esfuerzo tanto académicas como en relación con los compañeros y la aceptación de su problemática.

“Al principio había algunos compañeros en algunas clases de lengua de signos que se reían de nosotros, haciendo gestos exagerados con las manos. Nos veían como elementos extraños, personas que hablábamos raro y actuábamos de forma diferente, quizás se sentían un poco amenazados, pero eso duró poco y después todo se normalizó, gracias también a los profesores y a las actividades de sensibilización que realizaron.” (E2)

“Sí, sobre todo porque era más amplio el vocabulario, había más exámenes, materias más difíciles, como Historia de España e Inglés, y porque con los compañeros fue más complicado. Allí sí me sentí más apartada.” (E2)

“Íbamos por los pasillos y se metían con nosotros y nos decían cosas. En las reuniones, en los descansos o en las actividades en grupos en clase, nos excluían porque nos costaba más trabajo entender las cosas cuando varias personas hablaban, así que hacían un grupo cerrado y no nos permitían entrar. La verdad es que fue una etapa complicada.” (E2)

“Sí, sobre todo con los oyentes. Cuando iba con mi hermana le preguntaba siempre lo que decían los demás y me sentía mal. Pensaba que era pesada y que siempre estaba preguntando, por eso optaba por callarme y observar. Además, con los amigos oyentes no salía yo sola, tenía que ir con mi hermano o con alguien que me ayudara.” (E2)

La alumna inmigrante, señala que en su país la situación de las personas con discapacidad es mucho peor de cara a la integración social y escolar, valorando positivamente su estancia en España y el apoyo que ha encontrado.

“Todo lo contrario que en España, aquí nunca me he sentido así.” (E1)

En este sentido, se sienten felices de su estancia en la universidad y del apoyo recibido, sintiéndose afortunadas de ir a la universidad, considerando que el trato que han recibido por parte del profesorado (en general) y del secretariado de orientación ha sido muy positivo. Piensan que en la universidad de Almería se les ha proporcionado las adecuaciones que su discapacidad precisa y que desde dicho servicio se han venido ocupando de ellas, facilitando una cultura inclusiva que les permite avanzar.

“Previamente al acceso a la universidad, en la prueba de acceso a la misma, me sorprendió el sentirme tan bien, me proporcionaron una intérprete de signos y mayor tiempo para la realización del examen. La verdad es que me sentí muy tranquila y apoyada.” (E1)

“Una vez comenzadas las clases en la misma, me resultó todo muy natural, todo era accesible para mí, sin diferencias con el resto de mis compañeros. Además la Universidad a través de su Secretariado de Orientación Educativa y Vocacional me ofreció una serie de posibilidades y programas de ayuda como un programa de alumnos que ayudan a tomar apuntes o el proporcionarme una intérprete de lengua de signos. No tuve que preocuparme por nada, fue todo fácil y fluido.” (E1)

“Realmente el estar en un entorno de cualquier tipo que esté preparado para todos, contribuye a que las cosas simplemente vayan desarrollándose.” (E1)

Sin embargo, también es cierto que no todo el profesorado universitario se muestra igualmente sensible y formado con relación a la adecuada atención a la discapacidad en las aulas, siendo, en ocasiones, reacio a realizar las adaptaciones que se requieren. Así, si recopilamos citas de ambas entrevistadas, vemos que ambas coinciden en la necesidad de formación y sensibilización del profesorado.

“Mi única queja es que hay veces en las que ponen en clase películas y no tienen subtítulos y me cuesta mucho trabajo enterarme.” (E1)

“Uno de los problemas más grandes que he tenido ha sido aquí; un día después de un rato, echó a mi intérprete de lengua de signos de un examen que estaba haciendo. Por eso te digo que deberían estar más sensibilizados y tener en cuenta la importancia de la figura del intérprete y no es así. Además los profesores, a

veces se ponían a explicar un power point y apagaban la luz sin darse cuenta de que yo necesitaba ver a la intérprete, teniéndoselo que decir delante de todos. Otras veces la participación en clase era desordenada, no podía seguir el ritmo y me perdía constantemente.” (E2)

“Muchas veces el desconocimiento es la principal barrera y es necesario un entorno informado y sensibilizado para conocer mejor las dificultades con las que se pueden encontrar las personas con discapacidad.” (E2)

Por otra parte, ambas alumnas nos narran igualmente lo que han sido sus actividades de ocio, coincidiendo en la dificultad que han experimentado a la hora de compartir determinadas acciones con los compañeros o amigos.

“Quizás el único problema es cuando vamos al cine, para mí es complicado, pido que pongan subtítulos pero siempre me contestan que para una persona sorda no.” (E1)

“Con mi grupo de amigos me divierto como cualquier otra chica, aunque quizás al sitio donde no suelo ir es al cine ya que no me gusta porque no me entero de nada y me aburro. También las discotecas, me resultan muy incómodas.” (E2)

Una cuestión en la que se muestran firmes ambas entrevistadas es el rechazo de cualquier tipo de favoritismo, demandando una justa adaptación de las condiciones que garanticen igualdad y naturalidad en la construcción de una universidad inclusiva.

“En mi opinión debe ser accesible para manejarnos sin dificultad, porque lo único que deseamos es ser tratados como personas independientes, capaces de hacer las cosas por nosotros mismos.” (E1)

“Es importante que me dejen hacer las cosas por mi misma porque de otra manera no me van a dar la posibilidad de desarrollarme, de ser autónoma” (E1)

“Yo creo que la clave de todo es la lucha en equipo, en ir todos en una misma dirección para conseguir la aceptación de la discapacidad como algo más sin tantas divisiones ni medidas extraordinarias, que todo esté establecido como algo natural.” (E2)

Ambas reconocen que en dicho proceso de construcción de una sociedad inclusiva, la persona discapacitada no puede limitarse a ser receptora de las demandas a las que cree tener derecho. Debe actuar ser capaz de confiar y abrirse a los demás si quiere que la acepten.

En este sentido, las dos entrevistadas declaran que la universidad de Almería ha sido un contexto idóneo para promover dicha apertura e interacción con la sociedad, al haber encontrado en el conjunto de la comunidad, y salvo las excepciones señaladas, una defensa y aceptación de la diversidad y los derechos de la totalidad de las personas, habiéndose sentido plenamente integradas y valoradas por sí mismas, más allá de las sensaciones de subsidio o incomprensión que recibían en las etapas anteriores, por lo que se sienten plenamente agradecidas, con ilusión e ímpetu en la construcción de su proyecto de vida.

“Hay que empezar a romper las barreras de las diferencias, porque muchas veces nosotros pedimos integración y somos los primeros que excluimos a los demás, ya sea por miedo, desconfianza, complejos, etc.” (E1)

“Creo que a pesar de mi discapacidad me tomo la vida con naturalidad, no pienso que las cosas que me pasan son por culpa de ella, pasan porque tienen que pasar. No culpabilizo a la sociedad y al mundo entero, solo continúo.” (E1)

“También tengo que reconocer, que como tuvimos problemas al principio, nosotros que éramos tres o cuatro compañeros con discapacidad auditiva, hicimos un grupo muy cerrado y unido, y tampoco les dimos mucha oportunidad a los demás para conocernos. Nos acomodamos a estar siempre juntos y a no abrirnos a nadie más.” (E2)

“Sin embargo, me he sentido muy apoyada y querida por mis compañeros. Ellos estaban muy sensibilizados, me decían vente a mi grupo o me ofrecían sus apuntes. La verdad es que todos me conocen ya que me siento en la primera fila y soy muy visible. En los descansos compartimos muchas cosas y he llegado a

tener grandes amigos. A nivel de social, la Universidad está siendo el entorno en el que me estoy siento más libre, más yo.” (E2)

“He encontrado menos problemática de la gente para aceptarme, no he notado las diferencias, he entendido aquí más mi discapacidad como una característica más de mi personalidad o física, más que como una etiqueta o limitación.” (E2)

“Es como lo que he dicho antes, nosotros mismos en ocasiones nos excluimos y nos llenamos de miedos y complejos no abriéndonos a los demás y quedándonos en un entorno muy limitado y cerrado. Muchas veces decimos que nos sentimos prejuzgados por otras personas, pero nosotros hacemos exactamente lo mismo, pensando que se van a reír de nosotros, o que van decir algo.” (E2)

De ambas entrevistas se denota cierta capacidad de autodeterminación, optimismo y felicidad, demostrándose ambiciosas y confiadas en sus proyectos vitales y defendiendo la concordancia de la vida universitaria con las experiencias sociocomunitarias que les rodean.

Dichas alumnas concluyen reconociendo que su paso por la universidad está significando una experiencia relevante vitalmente, la cual les promueve su proyección futura como profesionales, por lo que animan al resto de personas con discapacidad a avanzar en la construcción de un mundo mejor y a acercarse a la universidad como contexto privilegiado de desarrollo personal y social.

“Sin duda alguna, yo siempre aconsejo a la gente que persigan sus sueños. Si quieren estudiar una carrera que lo hagan y no piensen en si tienen o no limitaciones. Siempre les digo que hay mucha gente que les van a apoyar y van a estar dispuestos a ayudarles.” (E2)

“Muchos compañeros con discapacidad son los que más problemas y barreras se ponen a sí mismos, dando por hecho antes de intentarlo que va a ser imposible. Por eso el hecho de que mi vida sea feliz, ha dependido mucho de cómo me la he planteado yo, y de las ganas que le he puesto, he seguido el mismo camino que los demás sin estar pendiente de mi discapacidad, he seguido mi ciclo vital.” (E2)

“Sé que he conseguido muchas cosas pero aún me quedan muchas más y sé que muchas dependen de que cambie mi percepción de ciertos aspectos.” (E2)

Discusión.

En verdad, a la vista de las experiencias que nos narran estas alumnas de la universidad de Almería nos convencemos en que se puede avanzar en la construcción de una universidad que facilite la inclusividad social y educativa en su alumnado.

Sin lugar a dudas avanzar hacia la inclusión en la universidad será una tarea compleja y difícil que requiere de una intervención sostenida en distintos niveles y una clara comprensión de los propios procesos de cambio y de la orientación que debemos dar a nuestra lucha por aquello que merece la pena en educación (Fullan y Hargreaves, 1991).

Sin embargo, las buenas razones, las magníficas declaraciones de principio, las normas adecuadas o las buenas experiencias existentes (Monereo, 2000) son y serán insuficientes por si solas para promover un cambio.

El cambio se producirá cuando, a través de la interrelación social se fomente una actitud compartida que refuerce la confianza en el logro de nuestras expectativas. Y esto no sólo en la sociedad en su conjunto sino, muy especialmente en el colectivo de personas con discapacidad.

Esa confianza que se genera desde el convencimiento en las posibilidades, desde la aceptación de la propia diferencia, al igual que las de los demás, desde el reclamo al “yo me incluyo” frente al “includme vosotros”.

Y esa actitud se refuerza plenamente en un contexto como el universitario, siempre y cuando el clima inicial de aceptación y tolerancia que suele impregnar a la juventud se combine con apoyos de los profesores y coordinación de los familiares y asociaciones en la presión para avanzar en los logros.

Pero este apoyo significa, en primer lugar, formación y asesoramiento para cambiar nuestra forma de definir y responder a las necesidades especiales (Ainscow, 1995; Echeita, 2006).

Difícil tarea en todas sus facetas, pero no imposible. En este sentido tal vez el cambio más importante que debe conseguirse es el que tiene que ver con nuestras propias actitudes y en estas entrevistas hemos apreciado que dichas alumnas la han ido cambiando a lo largo de su vida y que la estancia en la universidad les ha sido totalmente favorable.

Conclusiones.

De lo reseñado, surge con claridad el hecho de que en las últimas décadas, en nuestro país, los avances y el gran esfuerzo llevado a cabo por las administraciones educativas en materia de atención a las personas con discapacidad, han propiciado un sistema de enseñanza abierto a la diversidad en cualquiera de sus variantes, aunque aún queda mucho por recorrer, ya que llegaremos a la plena inclusión cuando no se tenga que hablar de ella y cuando todo fluya de manera natural y dinámica. Por ello y en base a lo extraído de estos testimonios, estamos en el camino adecuado para lograrlo; camino que estará construido por la disponibilidad de recursos materiales, económicos y de los soportes afectivos necesarios, siempre y cuando la propia discapacidad no constituya en sí misma un obstáculo insalvable para ello.

Una de las piedras angulares para conseguir todo esto, es la toma de conciencia de esta problemática por parte de toda la sociedad. Primero porque es necesario reforzar la prevención, ya que un elevado porcentaje de las discapacidades es evitable, y por otro lado debido a que es importante conocer que una comunidad que segrega a una parte de su población está atacando directamente a la dignidad humana.

De esta manera, si se dieran las condiciones adecuadas de igualdad de oportunidades en contextos normalizados, de formación y de accesibilidad a cualquier tipo de entorno (laboral, social, etc.), la gran mayoría de los jóvenes con discapacidad podrían ser tan autónomos como los demás.

Por todo esto, se hace fundamental un proceso constante de compromiso en el cual se identifiquen y eliminen las barreras que impiden lograr la plena inclusión.

Bibliografía.

- Ainscow, M. (1995). Necesidades especiales a través de la mejora escolar: mejora de la escuela a través de necesidades especiales. En C. Clark, A. Dyson y A. Milward (Eds.), *¿Hacia Escuelas Inclusivas?*, (pp. 63-77). Londres, Reino Unido: David Fulton
- Arokiasamy, C.M.V., Rubin, S.E. y Roessler, R.T. (2001). Aspectos sociológicos de la rehabilitación. En S.E. Rubin y R.T. Roessler, *Fundamentos del proceso de rehabilitación profesional* (5ª ed), (pp 151-183). Austin, Texas: Pro-Ed.
- Barton, L. (Comp.) (1998). *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Morata/Fundación Paideia.
- Echeita, G. (2006) *Educación para la inclusión. Educación sin exclusiones* Madrid: Morata.
- Fullan, M. y Hargreaves, A. (1991). *What's worth fighting for*. Australia: ACEA.
- Hargreaves, D. (1978). *Las relaciones interpersonales en la educación*. Narcea: Madrid.
- Maturana, H. (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Monereo, C. (2000). *Estrategias de aprendizaje*. Madrid: Visor
- Orcasitas, J.R. (2011). Trabajos para hacer un espacio inclusivo en la UPV-EHU.FICE, 1982-2010. *Innovación Educativa*, 21, 161-172
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.

ANEXOS

ENTREVISTA Nº1 (E1)

Alumna de 21 años, estudiante de 1º curso del grado de educación social, con hipoacusia. Nacida en una provincia del norte de Rusia (Magadan), habiendo emigrado a España con 16 años. Tiene un hermano menor que no tiene problemas auditivos.

E: entrevistadora

E: ¿Cuál es el tipo de discapacidad que tienes y su origen?

Tengo problemas auditivos, soy hipoacúsica. Desde que me diagnosticaron hasta este momento no he tenido ninguna operación en relación con mi discapacidad.

En cuanto a la causa de mi discapacidad, no la sé, yo hasta los nueve años era oyente, escuchaba bien. Un día estando en el colegio noté que cuando me sentaba en mesas que estaban más alejadas del profesor no escuchaba bien, entonces mi madre se dio cuenta de que algo no iba bien y me llevó al médico. Aunque ella preguntó mucho sobre el origen de mi discapacidad nunca se lo dijeron claramente, le decían que podía ser de un golpe, de un resfriado...

Durante mucho tiempo esto angustió a mi madre, ella pensaba que había tenido la culpa por no haber estado más pendiente o no haberse dado cuenta antes, pero después de un tiempo lo aceptó.

E: Háblame un poco sobre tu etapa en el colegio, ¿Qué recuerdas de tus primeros años en el colegio?

Mis primeros años en el colegio fueron un poco complicados, yo estaba en un colegio normal y tenía una profesora específica, ya que en mi país solo existían centros para la discapacidad pero de educación y eran como asociaciones. El problema fue que allí no quieren que las personas con discapacidad se desarrollen mucho y por eso no existen muchas ayudas y posibilidades diferentes para nosotros; no hay opciones. Por todo esto mi madre intentando hacer lo mejor para mí me metió en un colegio normal, aunque no estaba muy convencida. Al principio los profesores no sabían cómo adaptarse a mí. Por este motivo, mi madre les contaba cómo era mi problema. Ella iba casi todos los días y hablaba con ellos, les iba explicando cómo hacer las cosas conmigo y ellos comenzaron a colaborar. Así poco a poco los profesores, en la medida de lo posible, se fueron adaptando a mi problema y me ayudaron, por ejemplo prestándome más atención.

La verdad es que aunque yo lo pasé mal en el colegio, para mi madre fue una época horrible, ya que le tocó luchar contra todos para conseguir que yo tuviera las mismas oportunidades que los demás niños.

E: ¿Dónde tenías más dificultades: en tu relación con los compañeros, en algunas asignaturas, con los profesores, etc.?

A algunos de mis compañeros no les gustaba mucho y no se portaban bien conmigo, no tenían ninguna educación, pasaban de mí, me veían y me trataban como algo raro, una persona sorda que no hablaba y que no escuchaba. Con otros sí que compartíamos algunas cosas y nos llevábamos bien, incluso intentaban comprender mi discapacidad, me preguntaban muchas veces cómo lo hacía para comunicarme, si era sorda o si nació sorda o si perdí la audición más tarde, pero no terminaban de comprenderla.

Con respecto a las asignaturas, en mi país los exámenes eran dictados, con lo que a mí me resultaba muy difícil, ya que no podía mirar y atender al mismo tiempo. Al final acababa copiándome del compañero de al lado. También me costaba mucho el lenguaje, aunque las demás asignaturas bien.

E: ¿Podrías decir que en algún momento te has sentido discriminada?

Al principio sí, en muchos momentos, cuando jugábamos en el colegio nadie me escogía para su equipo, muchos se reían de mí y me llamaban cosas, me dejaban al margen de todo, no me ayudaban a entender las actividades,... Después, como he dicho, me hice con un grupillo de amigos y todo fue algo mejor. En general en mi país el contacto con la gente a veces era muy frío. Todo lo contrario que en España, aquí nunca me he sentido así.

E: ¿Tus profesores realizaron alguna actividad de sensibilización de la discapacidad auditiva en clase o en el colegio?

A pesar de la insistencia de mi madre, no hicieron nada, como he dicho en mi país es todo muy diferente a España. Aquí fui a un colegio en el que sabían qué eran las personas sordas, lo que significa, la comunicación con nosotros, que tienen que hablarnos más lento para que entendamos bien, también nos ayudan a compartir cosas; es diferente. Allí somos como problemas, personas raras que molestan al resto de los compañeros y no saben cómo adaptarse a nosotros y cómo tratarnos.

Por todo esto, mis padres asistían constantemente al colegio para preguntar mucho cómo me iba. Sufrían cuando el profesor no me entendía o yo no lo entendía a él, también yo veía cosas muy raras se lo contaba a mi madre y ella se lo decía al profesor. Les pedían que me atendieran un poquito más y que estuvieran más pendientes de mí.

E: ¿Fue muy difícil tu paso al instituto?

La verdad es que no, en esa época ya estaba en España. Al principio me apunté en un instituto normal, porque no sabía que había institutos específicos para sordos. La orientadora me dijo que siendo yo sorda por qué estudiaba en este instituto habiendo otros centros específicos para el alumnado sordo. Yo no sabía nada de esto y tampoco tenía información sobre la lengua de signos. Entonces la orientadora me dijo que me iba a ayudar para hacer la matrícula en otro instituto. Al final lo hice y bien.

E: ¿Te ofrecían algún tipo de ayuda los docentes en el instituto?

Sí, tenía una profesora de apoyo que sabía lengua de signos y me adaptaba los contenidos a la lengua de signos. Además como al principio no sabía el idioma español, me tuvieron que enseñar la lengua de signos por palabras y fue mucho más lento. Poco a poco fui aprendiendo el idioma y la lengua de signos. En dos meses ya había adquirido las palabras y estaba más suelta. Aunque al año ya sabía hablar español y comunicarme con cualquier persona, sabía todas las palabras no me reducía sólo a la comunidad sorda, sino que estaba en contacto con los oyentes.

E: ¿Era buena la relación con tus compañeros de clase en el instituto?

Si era muy buena y me sentía cómoda en el aula. No tuve problemas con ningún compañero ni con ninguna asignatura. La verdad es que me sentía integrada, tenía un grupo de personas con las que me llevaba mejor, pero me hablaba con todos. Cuando terminaban las clases hacíamos cosas juntos y en clase nos ayudábamos entre todos.

E: Hablemos de la universidad, ¿Cómo han sido tus inicios en ella?

A la hora de acceder a ella he tratado de hacerlo sola, buscando en internet información de cómo hacerlo, a través de diferentes personas a las que le preguntaba, etc. y no me costó ningún trabajo.

Previamente al acceso a la universidad, en la prueba de acceso a la misma, me sorprendió el sentirme tan bien, me proporcionaron una intérprete de lengua de signos y mayor tiempo para la realización del examen. La verdad es que me sentí muy tranquila y apoyada.

Una vez comenzadas las clases en la misma, me resultó todo muy natural, todo era accesible para mí, sin diferencias con el resto de mis compañeros. Además la Universidad a través de su Secretariado de Orientación Educativa y Vocacional me ofreció una serie de posibilidades y programas de ayuda, como un programa de alumnos que ayudan a tomar apuntes o el proporcionarme una intérprete de lengua de signos. Así que no tuve que preocuparme por nada, fue todo fácil y fluido.

Realmente lo importante es estar en un entorno de cualquier tipo que esté preparado para todos, esto contribuye a que las cosas simplemente vayan desarrollándose.

E: ¿Has encontrado alguna problemática con el profesorado o con la información que te brindan en clase?

Los profesores se muestran muy colaborativos conmigo, me preguntan mucho si lo estoy entendiendo, se preocupan mucho por mí.; estoy muy contenta, me ayudan mucho. Mi única queja es que hay veces en las que ponen en clase películas y no tienen subtítulos y me cuesta mucho trabajo enterarme.

E: ¿Cómo es la actitud de los compañeros de clase hacia ti?

Ya sabemos que la universidad es muy diferente porque algunas personas dicen: “lo siento no puedo dejarte nada”. Otras son buenas y te dicen que te dejan lo que necesites. Hay más competitividad aunque todo depende de cada uno, yo sé que soy muy pesada porque digo que me dejen las cosas mucho, ya que para mí es muy importante. Así que si no entiendo algo de los apuntes o de algún tema debo esforzarme o pregunto, pero no me siento mal por ello.

En cuanto a los trabajos en clase o fuera de la misma, no he tenido ningún problema soy una más, de hecho, me hace gracia porque se llevan bien hasta con mi intérprete.

E: ¿Conoces la beca ERASMUS? ¿Te has planteado alguna vez solicitarla?

La verdad es no tengo mucha información, pero sí que conozco a gente sorda y con otro tipo de discapacidad que lo han hecho, que han estudiado fuera. Supongo que necesitaran llevarse a la intérprete. Los que lo hicieron me dijeron que era una oportunidad única para conocer más culturas, a mucha gente, etc.

En un futuro sí que me gustaría hacerlo, pero no me lo he planteado de manera seria.

E: ¿Cómo consideras que debería ser el entorno para las personas con discapacidad?

En mi opinión debe ser accesible para manejarnos sin dificultad, porque lo único que deseamos es ser tratados como personas independientes, capaces de hacer las cosas por nosotros mismos. Por eso la lucha de normalizarlo todo, de hacer que todo sea útil para todos, así se eliminaran las etiquetas. Yo creo que si viviéramos en un entorno totalmente adaptado no tendríamos que hablar de nada de esto.

E: Con respecto a tu familia, ¿Cómo han aceptado tu discapacidad? ¿Cómo os comunicáis?

En mi familia todos somos oyentes, me comunico con mis padres de forma oral.

Al principio cuando se enteraron, trataron desesperadamente de buscar una solución, porque ellos lo que querían es que volviese a oír como antes. Entonces les propusieron el operarme, pero la operación era muy peligrosa y no les ofrecían garantías de nada. Al final decidieron no hacerlo y me llevaron a Ucrania y a Alemania para ver si con otros tratamientos yo podía mejorar. La mayoría de los médicos decían que había que operarme para ponerme un implante, pero mis padres decidieron que no. Después de todo esto empezaron a aceptar mi discapacidad.

Este proceso fue doloroso para mi familia y para mí. Lo recuerdo como una época de angustia, de constantes visitas al médico, de viajes muy tristes,... Mis padres sufrieron mucho hasta que lo fueron asimilando, después se volvieron muy protectores querían hacerlo todo por mí, pero yo siempre les decía que me dejaran, que yo podía sola. Es importante que me dejen hacer las cosas por mi misma porque de otra manera no me van a dar la posibilidad de desarrollarme, de ser autónoma.

Yo creo que esto es lo suele pasar, que muchas veces nuestros padres por el gran amor que nos tienen nos perjudican sin darse cuenta y son ellos los que, en ocasiones, nos limitan.

E: ¿Has tenido dificultades para hacer amistades y compartir el tiempo de ocio con ellos?

La verdad, es que tras la época del colegio, no he tenido dificultades para hacer amistades, pero eso depende de cada persona, yo soy muy sociable y no me ha dado miedo el relacionarme con personas oyentes y sordas, de hecho tengo tanto amigos sordos como oyentes y no tengo problema. A mí me da igual como sean, si tienen discapacidad o no, yo les hablo y los conozco, lo demás no me importa.

Hay que empezar a romper las barreras de las diferencias, porque muchas veces nosotros pedimos integración y somos los primeros que excluimos a los demás, ya sea por miedo, desconfianza, complejos, etc.

Yo soy feliz como soy y disfruto con mis amigos, con ellos lo comparto todo. Quizás el único problema es cuando vamos al cine, para mí es complicado, pido que pongan subtítulos pero siempre me contestan que para una persona sorda no. Al final prefiero irme a mi casa y ver la película allí tranquilamente.

E: ¿Tienes pareja? ¿Es oyente? ¿Tenéis alguna dificultad de comunicación?

Mi pareja es oyente, al principio me daba un poco de vergüenza decirle que escuchaba un poco regular. Él me miraba y me preguntaba qué me pasaba. Ahora él está pendiente de mí y de si me estoy enterando o no, cuando estamos en una reunión y hay mucha gente me va diciendo lo que dice cada uno de ellos, etc.

Yo tengo una amiga sorda profunda que es muy guapa, guapísima y antes salíamos de fiesta juntas. Yo soy muy alegre y ella muy tímida, cuando los chicos la miraban e intentaban hablar con ella lo primero que les decía es que era sorda. Los chicos le respondían bien diciéndole que no pasaba nada que se intentara comunicar con ellos a través de algún gesto, pero se iba y no lo intentaba.

Yo tengo también un problema auditivo, pero dejo mis miedos y vergüenza en casa y me divierto.

E: ¿Cómo consideras tu vida? ¿Cambiarías algo?

Yo estoy muy contenta con mi vida en general, con todo lo que estoy consiguiendo. Aunque me gustaría ser más independiente, tener una vida para mí. Para poder conseguir esto necesito estudiar, encontrar un trabajo y algunas cosas más. No significa que no necesite a los demás, pienso que todos aunque no tengamos algún tipo de discapacidad necesitamos sentirnos queridos y apoyados, tener autoestima y gustarnos. Creo que a pesar de mi discapacidad me tomo la vida con naturalidad, no pienso que las cosas que me pasan son por culpa de ella, pasan porque tienen que pasar. No culpabilizo a la sociedad y al mundo entero, solo continuo. Como he dicho está en nuestras manos el normalizar esta situación, el intégranos plenamente en la sociedad, el no quedarnos en unos determinados círculos de personas que consideramos seguros. Si todos lo hiciéramos así, se aceptaría con mayor facilidad y naturalidad sin necesidad de tantas historias.

ENTREVISTA Nº2 (E2)

Alumna de 23 años. Estudió magisterio de educación especial y este año está en el último curso de la licenciatura de psicopedagogía. Además, aprobó las oposiciones y trabaja de maestra de pedagogía terapéutica en el aula de apoyo a la integración de un colegio almeriense. Tiene dos hermanos mayores, un chico de 27 años y una chica de 24 años ambos son oyentes.

E: entrevistadora

E: ¿Cuál es el tipo de discapacidad que tienes y su origen?

Yo nací sorda, tengo una discapacidad auditiva bilateral hipoacúsica. De pequeña, a los dos años, me llevaron a Barcelona, allí me hicieron, sin operarme, una limpieza.

E: ¿Qué recuerdas de tus primeros años en el colegio?

Recuerdo una clase en la que había una maestra, de la que ya no recuerdo el nombre. Yo estaba integrada en un colegio, pero en otras horas íbamos a otra clase para trabajar mejor con los compañeros sordos.

Mis recuerdos en general son muy buenos; era feliz, tenía amigos con los que jugaba mucho y en clase las cosas me iban bien ya que me sentía apoyada. La verdad es que fue una época muy bonita de mi vida.

E: ¿Tenías alguna dificultad en tu relación con los compañeros, en algunas asignaturas, con los profesores, etc.?

Al estar en un colegio integrado de sordos, los profesores estaban muy sensibilizados ya que sabían lo que nos pasaba y nos ayudaban. Además los compañeros eran sordos y oyentes. Teníamos un profesor de apoyo que intentaba interpretarnos todo lo que se decía en la clase, lo cual nos permitía participar y enterarnos de todo. El único problema era que en el recreo tendíamos a juntarnos con las personas con las que más fácilmente nos comunicábamos y con los que nos llevábamos mejor, y se hacían grupos de niños sordos y grupos de niños oyentes. Con el paso del tiempo cuando empecé a hablar mejor me integré.

En clase con las asignaturas no me iba mal, la que más me costaba era Lengua Castellana y Literatura ya que mi lengua materna es la lengua de signos y tiene una estructura diferente a la del lenguaje oral, por eso para mí era muy complicado. Con ayuda del logopeda, con la televisión con subtítulos y con la lectura de libro lo fui superando.

Hasta los 7 u 8 años no decía frases, sólo palabras sueltas. La comprensión me costó conseguirla mucho más y sobre todo para hacer resúmenes, aunque con ayuda de mi madre lo conseguí.

E: ¿Cómo era la relación con tus compañeros de clase?

Como he dicho en general, mi relación era bastante buena. Al principio había algunos compañeros en algunas clases de lengua de signos que se reían de nosotros, haciendo gestos exagerados con las manos. Nos veían como elementos extraños, personas que hablábamos raro y actuábamos de forma diferente, quizás se sentían un poco amenazados, pero eso duró poco y después todo se normalizó, gracias también a los profesores y a las actividades de sensibilización que realizaron.

E: ¿Fue muy difícil tu paso a secundaria?

Sí, sobre todo porque era más amplio el vocabulario, había más exámenes, materias más difíciles, como Historia de España e Inglés, y porque con los compañeros fue más complicado. Allí sí me sentí más apartada.

Por otro lado, a nivel académico me sentí muy apoyada, me proporcionaron un intérprete y un profesor de apoyo. En las áreas más fáciles fue un intérprete, en las áreas más difíciles como Lengua, Historia o Matemáticas fue un profesor de apoyo. En las horas sueltas íbamos a una clase de apoyo para que nos explicaran mejor. Los profesores en general se preocupaban mucho por nosotros, nos preguntaban mucho porque éramos 3 ó 4 compañeros.

E: ¿Has tenido algún problema que te marcara en secundaria?

La verdad es que los compañeros a veces estaban como asustados. Les daba miedo acercarse porque al vernos signando con las manos, se creían que no podíamos hablar y la relación era más fría. En 4º de ESO lo entendían un poco más, pero en cursos inferiores la gente pasaba, además íbamos por los pasillos y se metían con nosotros y nos decían cosas. En las reuniones, en los descansos o en las actividades en grupos en clase, nos excluían porque nos costaba más trabajo entender las cosas cuando varias personas hablaban, así que hacían un grupo cerrado y no nos permitían entrar. La verdad es que fue una etapa complicada.

En cuanto a las asignaturas, la de Lengua era la más difícil y en Inglés el profesor, como sabía que no podíamos pronunciar bien, nos hacía el examen oral.

Con el tema de los apuntes no tuve problema, nos los dejaba un compañero y en otras ocasiones la profesora de apoyo se esperaba a que copiáramos.

También tengo que reconocer, que como tuvimos problemas al principio, nosotros que éramos tres o cuatro compañeros con discapacidad auditiva, hicimos un grupo muy cerrado y unido, y tampoco les dimos mucha oportunidad a los demás para conocernos. Nos acomodamos a estar siempre juntos y a no abrirnos a nadie más.

E: ¿Te ha resultado difícil el tránsito a la universidad? ¿Te facilitaron el acceso a la universidad?

Cuando me matriculé marqué la casilla de discapacidad y di consentimiento de contactar conmigo, para que me dijeran cuál era la oficina para hacer gestiones para conseguir un intérprete. Fui y al principio me dijeron que si hablaba muy bien no me daban intérprete, entonces yo me hice la tonta, hablaba menos de lo que hablaba para que me lo dieran. Además me proporcionaron una libreta autocopiativa para que una compañera tomara apuntes. A cambio, a esta compañera le daban una beca de comedor o para libros. En verdad no fue complicado el acceso a la universidad, estaba todo bastante normalizado, que en mi opinión creo que es la base de una buena integración.

Cuando comencé con las clases todo era distinto, la universidad no era como en el instituto en el que había un examen cada dos semanas. Era todo el cuatrimestre teoría, teoría, práctica, práctica y al final examen. Al principio me agobiaba porque no me organizaba el tiempo para los trabajos y los apuntes, ya que al tener un profesor cada hora y tan seguido me costó un poco de trabajo adaptarme a esa dinámica de clases y tenía que estar muy, muy pendiente de todo. Y eso me estresaba, pero después todo muy bien como cualquier otro alumno.

E: ¿Has tenido alguna dificultad importante en la universidad?

Curiosamente sí, a pesar de estar todo muy normalizado y de que en la Universidad, al estudiar una carrera de educación especial los profesores van a estar más sensibilizados, a veces no es así. Uno de los problemas más grandes que he tenido ha sido aquí; un día después de un rato, echó a mi intérprete de lengua de signos de un examen que estaba haciendo. Por eso te digo que deberían estar más sensibilizados y tener en cuenta la importancia de la figura del intérprete y no es así. Además los profesores, a veces se ponían a explicar un power point y apagaban la luz sin darse cuenta de que yo necesitaba ver a la intérprete, teniéndoselo que decir delante de todos. Otras veces la participación en clase era desordenada, no podía seguir el ritmo y me perdía constantemente.

Sin embargo, me he sentido muy apoyada y querida por mis compañeros. Ellos estaban muy sensibilizados, me decían vente a mi grupo o me ofrecían sus apuntes. La verdad es que todos me conocen ya que me siento en la primera fila y soy muy visible. En los descansos compartimos muchas cosas y he llegado a tener grandes amigos. A nivel de social, la Universidad está siendo el entorno en el que me estoy siento más libre, más yo. He encontrado menos problemática de la gente para aceptarme, no he notado las diferencias, he entendido aquí más mi discapacidad como una característica más de mi personalidad o física, más que como una etiqueta o limitación.

E: ¿Conoces la beca ERASMUS? ¿Te has planteado alguna vez solicitarla?

Sí que la conozco, de hecho la solicité en tercer año de carrera de educación especial y la quise pedir para un cuatrimestre. Me la dieron para todo el año en Portugal y no me venía bien ir. Ahora si tengo pensamiento en ir.

Lo que me da más miedo de salir fuera es el idioma, que los profesores no saben español, y el no tener un intérprete que me ayude y me traduzca. Además creo que cada país es diferente y tienen por tanto diferentes políticas y formas.

Por otro lado, conozco a dos personas con discapacidad auditiva que fueron a Italia, el profesor les hablaba en italiano y el intérprete le traducía al español. La verdad es que así es muy cómodo. También conozco a otra que fue a Perú y allí también bien, aunque el idioma tenía algunas diferencias con el nuestro, era latino por lo que no tuvo ninguna dificultad. Todo esto me anima a solicitarla otro año.

E: ¿Cómo consideras que debería ser el entorno para las personas con discapacidad?

Me parece que como cada tipo de discapacidad se enfrenta a un problema diferente, cada grupo está muy dividido y lucha por el reconocimiento de su espacio, y eso tiene el resultado contrario. Yo creo que la clave de todo es la lucha en equipo, en ir todos en una misma dirección para conseguir la aceptación de la discapacidad como algo más., sin tantas divisiones ni medidas extraordinarias, que todo esté establecido como algo natural.

Muchas veces el desconocimiento es la principal barrera y es necesario un entorno informado y sensibilizado para conocer mejor las dificultades con las que se pueden encontrar las personas con discapacidad.

E: Con respecto a tu familia, ¿Cómo han aceptado tu discapacidad? ¿Cómo os comunicáis?

En mi familia todos somos oyentes. Me comunico con mis padres de forma oral. Cuando era pequeña, mi madre se esforzaba mucho en hablarme en lengua de signos, de hecho se fue a una asociación de sordos para que le dieran unas nociones. Ahora, como hablo más que signo, nos comunicamos sólo oralmente.

Mi madre, al tener ya dos hijos mayores que yo, se dio cuenta de que algo me pasaba, que mi desarrollo no era como el de mis hermanos. En los primeros meses, yo no hacía ningún sonido, por eso un día madre cogió las tapaderas de una olla e intentó despertarme y ni me moví. A partir de ahí me llevó al médico, y después de que les dijera lo que tenía fueron a muchos más, a asociaciones y a muchos sitios más. Al principio estaban muy asustados, les costó trabajo asimilarlo porque no tenían ningún familiar parecido. Después lo aceptaron, aunque mi madre creía que mi vida iba a ser mucho más limitada, que no iba a poder hablar ni hacer muchas otras cosas.

Con el paso del tiempo se han dado cuenta que las cosas no han sido así, han fomentado mucho mi autonomía diciéndome ¡hazlo sola!

E: ¿Has tenido dificultades para hacer amistades y compartir el tiempo de ocio con ellos?

Sí, sobre todo con los oyentes. Cuando iba con mi hermana le preguntaba siempre lo que decían los demás y me sentía mal. Pensaba que era pesada y que siempre estaba preguntando, por eso optaba por callarme y observar. Además, con los amigos oyentes no salía yo sola, tenía que ir con mi hermano o con alguien que me ayudara. Es como lo que he dicho antes, nosotros mismos en ocasiones nos excluimos y nos llenamos de miedos y complejos no abriéndonos a los demás y quedándonos en un entorno muy limitado y cerrado. Muchas veces decimos que nos sentimos juzgados por otras personas, pero nosotros hacemos exactamente lo mismo, pensando que se van a reír de nosotros, o que van decir algo.

Quizás por todo esto tengo dificultad para relacionarme con los chicos oyentes. Actualmente no tengo pareja, aunque siempre he tenido parejas sordas. Cuando hablo con chicos oyentes no sé si se van a asustar, si les va a molestar el decirme constantemente las cosas de las que no me entero.

Con mi grupo de amigos me divierto como cualquier otra chica, aunque quizás al sitio donde no suelo ir es al cine ya que no me gusta porque no me entero de nada y me aburro. También las discotecas, me resultan muy incómodas.

E: ¿Cómo es tu relación con los compañeros de trabajo?

Buena. Como hablo de manera individual la verdad es que es cómoda, y todos nos entendemos muy bien. Incluso muchos de los padres de los alumnos que tengo no saben que tengo una discapacidad.

E: ¿Cómo consideras tu vida? ¿Cambiarías algo?

En este momento considero que mi vida es muy buena, aunque por supuesto, me gustaría no haber tenido esta discapacidad; eso es lo que cambiaría. Sé que he conseguido muchas cosas pero aún me quedan muchas más y sé que muchas dependen de que cambie mi percepción de ciertos aspectos.

Sin duda alguna, yo siempre aconsejo a la gente que persigan sus sueños. Si quieren estudiar una carrera que lo hagan y no piensen en si tienen o no limitaciones. Siempre les digo que hay mucha gente que les van a apoyar y van a estar dispuestos a ayudarles. Muchos compañeros con discapacidad son los que más problemas y barreras se ponen a sí mismos, dando por hecho antes de intentarlo que va a ser imposible. Por eso el hecho de que mi vida sea feliz, ha dependido mucho de cómo me la he planteado yo y de las ganas que le he puesto, he seguido el mismo camino que los demás sin estar pendiente de mi discapacidad, he seguido mi ciclo vital.

Sobre los autores: (arial 12, sin sangrías).

Dr. Antonio Luque de la Rosa

Profesor Colaborador Doctor en el Departamento de Educación de la Universidad de Almería

Director del Secretariado de Orientación Educativa y Vocacional

Dirección postal:

C/ Galán de Noche, 13, A4-3º B, 04007.Almería

aluque@ual.es

630529459

Dª. Rosa Carrillo Arenas

Maestra y Licenciada en Psicopedagogía

Becaria de Formación en el Secretariado de Orientación Educativa y Vocacional de la Universidad de Almería

Dirección postal:

Avda. del Mediterráneo, 291, 2º-2
rosacarrillo@terra.es
950850516

Datos del responsable de correspondencia.

Dr. Antonio Luque de la Rosa
Profesor Colaborador Doctor en el Departamento de Educación de la Universidad de Almería
Director del Secretariado de Orientación Educativa y Vocacional
Dirección postal:
C/ Galán de Noche, 13, A4-3º B, 04007.Almería
aluque@ual.es
630529459